



IX EDICIÓN
REVISTA DE FUNDACIÓN
DIVERSIDADES



DiversidadES



DIVERSIDADES

Vol. 5 (I) Agosto, 2026

ISSN:

2954-9167

Director General:

ROBERT OJEDA PÉREZ

Universidad de La Salle,
Colombia

robert.rojeda@gmail.com

diversidadesrevista@gmail.com

320 803 7099

Jefe

editorial:

ROBERT OJEDA PÉREZ

Asistente

editorial:

Maria Fernanda Cristancho Cucunuba

www.linkedin.com/in/macristancho2902

Editor

invitado:

British council

Diseñador:

Daniel Esteban Cucunuba Garcia

behance.net/danielcucunuba



semillero

Publicado en Bogotá, Colombia
2026

Publicación conmemorativa 200 años de relaciones
internacionales entre Colombia y Reino Unido



Comité Científico



Sebastián Alejandro González. Ph, D. Titular Professor at Doctoral Program in Studies in Development and Territory - Economics, Enterprises, and Sustainable Development Faculty - FEEDS Bogotá D.C. Metropolitan Area.

Ricardo Antonio Sánchez Cárcamo. Doctor en Ciencias Sociales. Docente de la Escuela de Negocios de la Universidad de la Salle. Investigador Grupo de Investigación y Desarrollo Social - SocialGRID. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2258-3927>. Email: ricsanchez@unisalle.edu.co

Cristian Yepes-Lugo. Doctor en Industria y Organizaciones, Universidad Nacional de Colombia. Investigador visitante doctoral, HEC-Montréal. Magíster en Negocios y Relaciones Internacionales.

Universidad Militar Nueva Granada. Administrador Público, ESAP, director programa de Negocios y Relaciones Internacionales, Universidad de La Salle. Cryepes@lasalle.edu.co

César Niño. Profesor asociado de Relaciones Internacionales de la Universidad de La Salle (Colombia). PhD en Derecho Internacional por la Universidad Alfonso X el Sabio (España), Doctorando en Estudios de Paz y Conflictos en la Universidad Jaume I (España). Magister en Seguridad y Defensa Nacionales por la Escuela Superior de Guerra y Politólogo e Internacionalista por la Universidad Sergio Arboleda.

Carlos- Germán van der Linde. Profesor asociado de la Universidad de La Salle y doctor en literatura latinoamericana contemporánea de University of Colorado (Boulder). Es editor académico de los libros Representaciones estéticas de las violencias en Colombia. Novela y cine sobre el conflicto armado con una mirada a la violencia bipartidista (2022) y “¡ Pa’ las que sea, parce!” Límites y alcances de la sicaresca como categoría estética (2014). Cuenta con diversos artículos sobre la violencia en la literatura y el cine de Colombia y Latinoamérica, así mismo sobre la obra de García Márquez.



Dorismilda Flores Márquez. Profesora-investigadora en la Facultad de Comunicación y Mercadotecnia de la Universidad De La Salle Bajío. Licenciada en Comunicación Medios Masivos por la Universidad Autónoma de Aguascalientes, Maestra en Comunicación de la Ciencia y la Cultura por el ITESO y Doctora en Estudios Científico-Sociales, en la línea de Comunicación, Cultura y Sociedad por la misma institución. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores de Conacyt en el nivel I.

Suelen Emilia Castiblanco Moreno. Profesora asociada de la Facultad de economía, empresa y desarrollo sostenible de la Universidad de La Salle. Doctorado en Estudios Interdisciplinarios sobre Desarrollo del Cider, Universidad de los Andes. Experta en temas asociados con género, economía del cuidado y mercados de trabajo. Ha dirigido trabajos de pregrado y maestría asociados al mismo tema y ha participado en diferentes proyectos de investigación y consultoría. Ha acompañado el proceso de diagnóstico para la implementación del sistema de cuidado municipal de la ciudad de Medellín, bajo la coordinación de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Es investigadora asociada según clasificación del Ministerio de Ciencia y Tecnología de Colombia - Min Ciencias-. (CvLac; Google Scholar; ORCID).

Germán Ulises Bula Caraballo. Profesor investigador de la universidad Pedagógica Nacional. Doctor en Educación por la misma universidad, con maestría y pregrado en Filosofía de la Universidad Javeriana.

Gina Reyes. Doctora en Estudios Sociales de América Latina de la Universidad Nacional de Córdoba - Argentina. Magíster en Sociología de la Universidad Nacional de Colombia. Socióloga de la Universidad Nacional de Colombia. Integrante del grupo de investigación Intersubjetividad en Educación Superior. Investigador Junior (IJ) Minciencias. Docente de la Escuela de Humanidades y Estudios Sociales de la Universidad de La Salle. https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCuriculoCv.do?cod_rh=0001368706

Elizaveta Sergeevna Golousova. PhD thesis on Journalistic discourse of terrorism; 1996 - 2001 – Department of Journalism of the Ural Federal University. (Graduated with honors); Expert in the field of intercultural communications, business communication, foreign media awards, achievements: victory in the contest "The best



electronic educational resource in English" (2016, 2017) Teaching experience – more than 15 years
Scientific interests: Cross-cultural management, business communications in international business, the specifics of the foreign media, the Russian-speaking diaspora in Latin America.

Jorge Eliecer Martínez. Postdoctor en Bioética de la Universidad El Bosque, Postdoctor en Filosofía Universidad de Cádiz, Estudios Postdoctorado en Ciencias Sociales CINDE- CLACSO. Doctor en Filosofía programa Historia de la Subjetividad. U. Barcelona Doctor en Ciencias Sociales. Niñez y Juventud. CINDE- UM, Diploma de Estudios Avanzados (DEA) en Filosofía U. Barcelona. Magíster en Desarrollo Educativo y Social CINDE- UPN, Licenciado en Filosofía USB. Líder del grupo Intersubjetividad en la Educación Superior y miembro de la red Bioética de la UNESCO. Ha sido invitado como profesor y conferencista de la Universidad de Barcelona, España; la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina; la Universidad Católica Silva Henríquez de Chile. Universidad de Cadiz- España. Nombrado “Profesor visitante Distinguido” por la Universidad de Nacional de Córdoba –Argentina (2013) autor de diversos artículos y libros de los que se destaca “La Universidad productora de productores entre Biopolítica y subjetividad” y el libro “Subjetividad, biopolítica y

educación: una lectura desde el dispositivo”. Profesor Titular de la Universidad de la Salle.

Martha Fabiola Rodríguez Alvarez. Bacteriología, Pontificia Universidad Javeriana. Magister en inmunología Universidad de Antioquia, Doctora en Agrociencias. Universidad de La Salle. Docente Investigador Universidad de La Salle. Editora y co- editora de la revista Ciencia y Tecnología para la salud visual y ocular, 2007 2010, 2022 - actual. Directora Maestría en Ciencias de la Visión, 2010 - 2012. Directora del Centro de Investigación en Salud y Visión CISVI, 2010 - 2018. Líder del grupo de investigación cuidado primario visual y ocular (categoría B Minciencias). Investigador Asociado Minciencias 2014-actual.

Robert Ojeda Pérez. Profesor investigador líder del grupo de investigación GIDEP con clasificación A1 avalado por Minciencias Colombia. Doctor en Educación y Sociedad de la Universidad de la Salle, con magister en Historia de la Universidad de los Andes, pregrado en Historia de la Universidad Javeriana. Director e investigador de la Fundación DiversidadEs. <https://orcid.org/0000-0002-1227-7854>.



ARTÍCULO IV

Un Estudio Sobre la Influencia Británica y de las Mujeres del Siglo XIX en Colombia

María Fernanda Cristancho Cucunuba¹

Robert Manuel Ojeda Pérez²

¹ Profesional en Negocios y Relaciones Internacionales

² Doctor en educación y sociedad, magíster en historia y profesor de la Universidad de La Salle

Abstract

This article explores the influence of British women writers on the transformation of the female role in 19th-century Colombia. It analyzes the impact of liberal and educational ideals found in the works of authors such as Jane Austen, and how these were appropriated and reinterpreted by Colombian writer Soledad Acosta de Samper. Using a comparative and hermeneutic approach grounded in gender theory, coloniality of knowledge, and literary studies, the article highlights the construction of autonomous female subjectivities within neocolonial contexts. The study contributes to the understanding of Latin American intellectual history and the transatlantic circulation of feminist thought.

Resumen

Este artículo investiga la influencia de las mujeres británicas en la transformación del rol de la mujer en Colombia durante el siglo XIX y principios del siglo XX. A través del análisis de obras literarias y publicaciones de la época, se examina cómo los ideales de educación y emancipación femenina, promovidos por distintas autoras de la época tanto británicas como colombianas como Jane Austen, quien influyó en el pensamiento de escritoras colombianas como Soledad Acosta de Samper. Se argumenta que estas influencias no sólo modificaron la percepción del papel de la mujer, sino que también contribuyeron a la reducción de estructuras de inequidad social en Colombia. Este estudio busca resaltar el legado de estas mujeres en la construcción de una sociedad más inclusiva y equitativa.

Introducción

La conmemoración del bicentenario de los vínculos diplomáticos entre Colombia y el Reino Unido ofrece un marco propicio para examinar los intercambios culturales, educativos y literarios que contribuyeron a redefinir el papel de la mujer en la sociedad colombiana del siglo XIX. Como señala Quijano (2000), estos intercambios se desarrollaron dentro de estructuras coloniales del saber, donde el conocimiento europeo se imponía como universal. En este contexto, autoras como Jane Austen y Soledad Acosta de



Samper jugaron un papel clave al redefinir modelos de feminidad desde espacios periféricos pero conectados intelectualmente con Europa (Rodríguez Rodríguez, 2016, p. 125).

Este artículo se propone analizar cómo los modelos educativos y literarios promovidos por escritoras británicas influyeron en el pensamiento de autoras colombianas, particularmente Soledad Acosta de Samper. A través de un enfoque comparado, se busca evidenciar cómo estas influencias posibilitaron la emergencia de una subjetividad femenina crítica en contextos neocoloniales, tal como lo han señalado investigaciones sobre la modernidad periférica (Álzate, 2023, p. 5; Mignolo, 2003, p. 7).

Como sostiene Álzate (2023), Acosta de Samper promovió una “República femenina de las letras” como “un espacio simbólico y transnacional diseñado para que las mujeres se ayudaran, defendieran y se otorgaran mutuamente gloria” (p. 2), lo que evidencia una estrategia discursiva para la inserción femenina en el ámbito público. A su vez, Rodríguez Rodríguez (2016) indica que “la obra de Jane Austen ha ejercido una notable influencia tanto en el discurso de las escritoras colombianas como en la forma en que se ha concebido y promovido la educación femenina en Colombia” (p. 125).

Este estudio tiene como objetivo general comprender cómo las representaciones de la mujer en la literatura británica y su circulación en el espacio intelectual colombiano contribuyeron a la transformación de los ideales femeninos en América Latina. Se parte de las siguientes preguntas de investigación:

1. ¿Qué elementos del pensamiento liberal británico fueron apropiados y transformados por escritoras colombianas como Soledad Acosta de Samper?
2. ¿Cómo la literatura y la educación funcionaron como dispositivos de poder y resistencia en la configuración del rol femenino en Colombia?

La justificación de este trabajo radica en su aporte al diálogo entre estudios literarios, historia intelectual femenina y teorías de la modernidad periférica. Como plantea Crenshaw (1991), “los marcos interpretativos deben ser sensibles a las intersecciones de poder que atraviesan la experiencia femenina” (p. 1245), algo esencial al estudiar a mujeres criollas intelectuales en el siglo XIX. Asimismo, la recuperación de fuentes primarias como prensa decimonónica, literatura y diarios de viaje permite “reconstruir genealogías de pensamiento femenino autónomo” que han sido históricamente marginadas (Otero-Cleves, 2009, p. 29).

Marco Teórico

Este trabajo se inscribe en el marco de los estudios de género, la teoría de la colonialidad del saber y la literatura comparada. Aníbal Quijano (2000) sostiene que “la colonialidad del saber se manifiesta en la imposición de matrices epistémicas europeas, que invalidan otros modos de conocer” (p. 542). En este sentido, Walter Mignolo (2003) argumenta que la modernidad colonial impuso una lógica del conocimiento que “desconoce la heterogeneidad epistémica del sur global” (p. 6), siendo la educación uno de sus principales dispositivos de control.

La noción de transculturación de Fernando Ortiz (1995) resulta clave para interpretar cómo las élites intelectuales criollas, especialmente mujeres como Acosta de Samper, resignificaron discursos extranjeros. Ortiz define la transculturación como “un proceso complejo de pérdida y adquisición cultural que da lugar a nuevas formas híbridas” (Fernando Ortiz 1995, p. 102). Acosta de Samper encarnó este proceso al adaptar modelos europeos de feminidad y educación a la realidad colombiana, como lo ha documentado Álzate (Álzate 2023, p. 8).

A su vez, este estudio se basa en la teoría de la interseccionalidad formulada por Kimberlé Crenshaw (1991), quien plantea que “las mujeres racializadas experimentan múltiples formas de opresión que no pueden entenderse de forma aislada” (Kimberlé Crenshaw 1991, p. 1243). Esto permite comprender



cómo género, clase y nacionalidad interactuaron en el contexto colombiano para producir subjetividades femeninas diferenciadas y desiguales, especialmente en el acceso a la educación (Londoño, 2017, p. 2).

En el campo de los estudios literarios, se acude a la teoría comparada para analizar las representaciones del rol femenino en obras de Jane Austen y Soledad Acosta de Samper. Rodríguez Rodríguez (2016) observa que “los personajes femeninos de Austen ofrecieron un modelo alternativo de mujer autónoma que fue tomado como referente por escritoras latinoamericanas” (p. 128). Asimismo, Álzate (2023) señala que el “feminismo criollo” de Acosta se diferencia del modelo británico por su vinculación con causas nacionales, religiosas y sociales (Alzate 2023, p. 4).

Finalmente, el estudio se apoya en el concepto de educación como dispositivo de poder (Foucault, 1975), entendida como un mecanismo para disciplinar los cuerpos y subjetividades. Como muestra Acosta de Samper (1878), “en todas partes se comete la imprudencia de mostrar a la señorita el matrimonio como la recompensa de una brillante educación” (Samper 1878, p. 153), lo que confirma la función reproductora del sistema educativo decimonónico.

Metodología

Este estudio adopta un enfoque cualitativo de carácter interpretativo, centrado en el análisis documental y literario. La elección de esta metodología responde a la necesidad de comprender los procesos históricos y culturales desde las voces y representaciones de las mujeres, tal como lo plantea Scott (1988): “el género es una categoría útil para el análisis histórico porque revela las relaciones de poder en las narrativas del pasado” (Scott 1988, p. 42). En este sentido, se privilegia una lectura hermenéutica de las fuentes primarias, entendiendo que los discursos literarios no sólo reflejan, sino que también producen realidad social (Eagleton, 1983, p. 13).

El corpus está conformado por textos literarios de Jane Austen —principalmente *Emma*, *Persuasión*, y *Orgullo y prejuicio*—, obras de Soledad Acosta de Samper como *Una holandesa en América* (1869) y *La mujer en la sociedad moderna* (1895), así como prensa decimonónica (Biblioteca de Señoritas), artículos académicos y el diario de viaje de Rosa Carnegie-Williams (*Aventuras de una lady en Bogotá*, 1882). La inclusión de este corpus responde a criterios de relevancia temática, temporalidad (siglo XIX), y protagonismo femenino. Como sugiere Flick (2007), en estudios cualitativos “la selección intencional de casos relevantes es más útil que la representatividad estadística” (Flick 2007, p. 43).

Se empleó la técnica de análisis hermenéutico-interpretativo, orientada a comprender las configuraciones simbólicas del rol femenino en los textos, según el contexto de producción. Esta técnica permite interpretar el discurso literario como un espacio de disputa de sentidos, especialmente útil para los estudios de género. Como advierte Ricoeur (1990), “el texto despliega un mundo posible ante el lector, y es en ese mundo donde el sujeto puede repensarse” (Ricoeur 1990, p. 84). En este marco, el análisis busca develar los dispositivos de poder, resistencia y subjetivación presentes en la narrativa de las autoras seleccionadas.

Complementariamente, se aplicó un análisis comparativo entre las figuras femeninas en la obra de Austen y Acosta de Samper, observando cómo sus personajes representan, cuestionan o redefinen el ideal de feminidad de sus respectivas sociedades. Según Spivak (1988), “el sujeto subalterno puede hablar, pero sus discursos necesitan ser interpretados en contextos que reconozcan sus condiciones de enunciación” (Spivak 1988, p. 295). Por ello, se consideró el contexto histórico y editorial de cada autora, así como las estructuras patriarcales, coloniales y religiosas que condicionaban la producción intelectual femenina en el siglo XIX.

El estudio reconoce como limitaciones la dificultad de acceso a algunos archivos completos o de difícil lectura debido a su antigüedad, así como el carácter elitista de muchas fuentes (producidas por y para mujeres de clase



alta). No obstante, estas fuentes permiten rastrear discursos dominantes y contra-hegemónicos, lo cual resulta clave en la reconstrucción de genealogías intelectuales femeninas. Tal como argumenta Michard (1995), “la historia de las mujeres debe rastrear no solo lo explícitamente dicho, sino también las ausencias, los silencios y las resistencias que las rodean” (Michard 1995, p. 91).

Análisis

Este análisis se centra en los vínculos culturales y literarios entre el pensamiento femenino británico y colombiano en el siglo XIX, con especial énfasis en la obra de Jane Austen (1775–1817), autora británica precursora de un feminismo ilustrado, y Soledad Acosta de Samper (1833–1913), escritora, periodista y pensadora colombiana reconocida como pionera del feminismo en América Latina. Ambas desarrollaron proyectos literarios que, aunque nacidos en contextos profundamente distintos —el mundo georgiano inglés y la naciente república colombiana— compartieron una preocupación común: cuestionar los límites impuestos a la mujer por estructuras sociales patriarcales.

Jane Austen, nacida en Hampshire, escribió seis novelas que se convirtieron en referentes de crítica social, abordando desde una perspectiva irónica y aguda las limitaciones impuestas a las mujeres de clase media en la Inglaterra del siglo XIX. Sus protagonistas, como Elizabeth Bennet, Emma Woodhouse o Fanny Price, representan mujeres con conciencia de sí mismas, críticas del matrimonio como institución de seguridad económica y defensoras de la educación como vía de empoderamiento.

Soledad Acosta de Samper, en cambio, fue una autora criolla con formación autodidacta e influencias europeas, cuya obra abordó temas como la historia, la educación, la religión y la política, siempre desde una perspectiva crítica sobre el rol de la mujer. Fundadora de revistas como *La Mujer* y autora de novelas como *Una holandesa en América*, Acosta no

solo tradujo e interpretó los modelos europeos, sino que los adaptó a una realidad latinoamericana atravesada por el racismo, el clasismo y la herencia colonial.

Este análisis propone una lectura comparada de sus obras y de los discursos culturales británicos que llegaron a Colombia, para examinar cómo se configuraron nuevas formas de subjetividad femenina a partir de procesos de apropiación, crítica y resistencia. La sección se organiza en tres ejes: (1) la influencia de la literatura británica y Jane Austen; (2) el pensamiento de Acosta como pionera; y (3) las transformaciones sociales derivadas de la recepción de la cultura británica.

1. Influencia de los británicos y de Jane Austen en las escritoras colombianas y en la educación femenina

La autora británica Jane Austen (1775–1817) es ampliamente reconocida por su capacidad para retratar, con sutileza e ironía, la posición subordinada de la mujer en la sociedad inglesa del siglo XIX. Desde una perspectiva ilustrada y liberal, Austen introdujo protagonistas femeninas críticas, reflexivas y educadas, que desafiaban los roles tradicionales impuestos por la sociedad patriarcal. En *Persuasion*, expresa: “Men have had every advantage of us in telling their own story. Education has been theirs to such a much higher degree; the pen has been in their hands” (Austen, 1818, p. 1221), subrayando el monopolio masculino sobre la escritura y el conocimiento.

En Colombia, el impacto de estas ideas se reflejó en la obra de escritoras como Soledad Acosta de Samper, quien adaptó muchos de los principios narrativos y filosóficos de Austen. Como afirma Rodríguez Rodríguez (2016), “la obra de Jane Austen ha ejercido una notable influencia tanto en el discurso de las escritoras colombianas como en la forma en que se ha concebido y promovido la educación femenina en Colombia” (Rodríguez 2016, p. 125). La autora colombiana no solo incorporó en su narrativa personajes femeninos con aspiraciones intelectuales, sino que también promovió la educación de las mujeres como vía de emancipación.



En *Una holandesa en América* (1869), Acosta presenta a Lucía, una protagonista que rompe con el molde romántico tradicional. En una escena emblemática, Lucía rechaza el matrimonio como único destino: “No señora —contestó a su protectora—, yo no quiero casarme ni con ese señor, ni con nadie” (Acosta de Samper, 2006, p. 248). Esta declaración se convierte en un eco latinoamericano de las heroínas de Austen, como Emma Woodhouse, quien afirma: “And I am not only, not going to be married, at present, but have very little intention of ever marrying at all” (Austen, 1816, p. 67).

Asimismo, Austen aborda en sus obras temas como la independencia femenina, la educación como empoderamiento y la crítica al matrimonio por conveniencia. En *Orgullo y prejuicio*, la autora señala que: “Una mujer, sobre todo si tiene la suerte de saber algo, debe ser cuidada mucho” (Austen, 2003, p. 93), una frase que, aunque irónica, destaca la incomodidad de la sociedad ante la mujer instruida. En *Mansfield Park*, Austen subraya que “la afición a la lectura, bien dirigida, debe ser una educación en sí misma” (Austen, 1814), asociando lectura y libertad intelectual.

El reconocimiento de Austen en Colombia también se vio reflejado en eventos culturales. En una noticia publicada en *El Tiempo* el 23 de febrero de 1976, se anunciaba una conferencia conmemorativa en el Consejo Británico con motivo del bicentenario de la autora, con entrada libre al público (Agenda Cultural, 1976). De igual forma, en 1945, la profesora Rona Earle ofreció otra conferencia sobre escritoras inglesas, incluyendo a Austen, en el Instituto Cultural Colombo-británico (Agenda Cultural, 1945).

Otros escritores británicos también influyeron en la literatura y la educación en Colombia. En 1912, *El Tiempo* publicó una nota titulada *La novela contemporánea inglesa*, en la que H.G. Wells sostenía que la novela era “algo indispensable y necesario que constituye la civilización moderna” (El Tiempo, 1912). Esta visión elevaba el estatus de la

literatura como agente civilizador, contribuyendo a su incorporación en la educación femenina de élite.

Por su parte, Somerset Maugham, citado en 1944 por *El Espectador* en la nota *El deleite de leer*, fue reconocido por su obra *Introducción a la literatura inglesa y norteamericana*, cuyo propósito era “brindarnos lo que se lee con gusto y encanto” (El Espectador, 1944). Este tipo de literatura fue recomendada para formar el gusto estético de las mujeres jóvenes de la alta sociedad.

Otro ejemplo destacado es Robert Louis Stevenson, mencionado en la noticia *¡Robado...!* (1915) como un autor que “logró que en sus obras no se vislumbrara el artificio literario”, lo que sugiere una apreciación por su estilo depurado y por la profundidad psicológica de sus personajes (El Espectador, 1915). Aunque Stevenson no abordó directamente el tema de la educación femenina, su influencia en la narrativa latinoamericana contribuyó al desarrollo de personajes más complejos, incluso femeninos.

Estos referentes literarios británicos no solo llegaron a Colombia como modelos a imitar, sino que fueron adaptados, reinterpretados y transformados en función de los contextos culturales y políticos locales. Como señala Álzate (2023), las autoras colombianas “tradujeron creativamente” esos referentes para construir sus propias formas de autoría femenina (Álzate 2023, p. 4).

2. Soledad Acosta de Samper como pionera del pensamiento femenino en Colombia

Soledad Acosta de Samper (1833–1913) fue una escritora, historiadora, periodista y educadora colombiana, considerada una de las voces más influyentes en el pensamiento femenino decimonónico. Hija de un intelectual conservador y esposa de un político liberal, su vida refleja las tensiones de una época atravesada por guerras civiles, consolidación republicana y



redefinición de los roles sociales. Desde temprana edad tuvo acceso a una educación autodidacta y multilingüe, que le permitió establecer vínculos intelectuales con Europa y publicar en medios nacionales e internacionales.

Su producción fue amplia y diversa. Escribió novelas, ensayos, artículos de prensa, piezas teatrales e incluso manuales de educación. En sus publicaciones abordó con frecuencia el lugar de la mujer en la historia, la educación, la religión y la política, lo cual la llevó a desarrollar un pensamiento protofeminista profundamente ligado a los ideales ilustrados europeos, pero resignificados desde un contexto criollo.

En *La mujer en la sociedad moderna* (1895), Acosta enuncia uno de los principios rectores de su pensamiento: “La República femenina de las letras debería constituirse en confederación para ayudarse, defenderse y darse mutuamente gloria” (Samper 1895, p. 395). Esta propuesta de creación de un espacio simbólico y transnacional para las mujeres escritoras dialoga directamente con su proyecto editorial y político. Como afirma Álzate (2023), este concepto funcionaba como una alternativa a la exclusión de las mujeres del canon oficial y de las instituciones académicas masculinizadas (Alzate 2023, p. 5).

Acosta impulsó esta “república intelectual” desde medios como la revista *La Mujer* (1878–1881), considerada la primera revista latinoamericana compuesta exclusivamente por colaboradoras femeninas. En ella se incluían secciones como “Galería de mujeres virtuosas y notables” y “La educación de las hijas del pueblo”, que exaltaban el trabajo, el mérito y la formación intelectual femenina. En una editorial de 1881, la autora afirmaba: “Nos proponíamos además recibir con gratitud las producciones que nos enviaran las ya conocidas escritoras colombianas que nos quisieran ayudar, y al mismo tiempo, que *La Mujer* fuera un campo abierto a los nacientes ingenios femeninos para estimularlos en el camino de la buena y sana literatura” (*La Mujer*, 15 de

mayo de 1881, p. 246).

De forma paralela, dirigió y colaboró con la *Biblioteca de Señoritas* (1859), un periódico dedicado a la formación moral y cultural de la mujer. En sus páginas se destacaba la importancia de la educación práctica e intelectual como medio de progreso. Por ejemplo, se describía cómo las niñas debían formarse en oficios domésticos, pero también en asignaturas académicas: “Las enseñanzas que da son: gramática castellana, francés, geografía, aritmética, religión y caligrafía” (*Biblioteca de Señoritas*, Año 1, Núm. 58, 28 de mayo de 1859).

El medio también daba cuenta de cómo la mujer empezaba a ocupar espacios culturales antes vedados. En una nota sobre eventos musicales, se recomendaba a las lectoras una colección de partituras europeas, afirmando: “La edición, hecha en Leipzig, es bellísima, y hay en la colección muchas composiciones de primer orden, que hacen honor al país” (*Biblioteca de Señoritas*, Año II, Núm. 58, 1859).

Además, el periódico reflejaba cómo la presencia de las mujeres en el espacio público se volvía más común. Por ejemplo: “Desde el principio de la semana se han distribuido tarjetas de convite para un espléndido baile [...] Nuestra sociedad será aún obsequiada con más eventos durante su residencia en Bogotá” (*Biblioteca de Señoritas*, Año 1, Núm. 58, 28 de mayo de 1859).

Acosta no se limitó a reproducir los modelos europeos, sino que los cuestionó y adaptó. En *Una holandesa en América* (1869), por ejemplo, plantea un contraste entre los modelos educativos holandeses y criollos, mostrando cómo las mujeres pueden desarrollar autonomía sin depender del matrimonio: “Está regresó a la casa paterna al cabo de algunos años muy docta en labores de mano [...] habiendo adquirido la costumbre de ocuparse en futezas que le hicieron perder el amor a los trabajos domésticos” (Acosta de Samper, 1876, p. 44).



Este tipo de narración problematiza el papel tradicional asignado a la mujer como madre y esposa. A diferencia de María de Jorge Isaacs (1867), donde la protagonista está definida por su fragilidad y dependencia romántica, Lucía —el personaje de Acosta— declara con firmeza su deseo de no casarse, defendiendo su autonomía. Como afirma Rodríguez Rodríguez (2016), Acosta “reconfigura el ideal femenino al desplazar la centralidad del amor romántico hacia la educación, la razón y el trabajo” (Rodríguez 2016, p. 129).

A lo largo de su obra, Acosta sostuvo que el matrimonio debía dejar de ser el destino impuesto a toda mujer, advirtiendo: “En esto son cómplices la sociedad entera, los establecimientos de educación y la familia misma; en todas partes se comete la imprudencia de mostrar a la señorita el matrimonio como la recompensa de una brillante educación” (Acosta de Samper, 1878, p. 153).

Esta visión la llevó a plantear la necesidad de una transformación en los valores educativos, apostando por una mujer culta, virtuosa y activa en la vida pública. En una cita atribuida a la autora en Biblioteca de Señoritas, se afirma: “Las protagonistas de la literatura femenina deben reflejar los valores de su época, mostrando en sus palabras y acciones el ideal de la mujer virtuosa y culta” (Biblioteca de Señoritas, Año II, Núm. 58, 1859).

En síntesis, Acosta de Samper no solo fue una transmisora de modelos europeos, sino una intelectual que reinterpretó activamente estos discursos para construir un pensamiento femenino propio. Su labor editorial, pedagógica y literaria sentó las bases para una genealogía crítica de la mujer como sujeto histórico, intelectual y político en Colombia.

3. Cambios sociales y estructurales en Colombia a partir de la implementación de la cultura británica

La influencia británica en Colombia durante el siglo XIX no se limitó a la literatura: también se expresó en la cultura material, los valores educativos, las normas sociales y el consumo de bienes. Tras la Independencia, las élites bogotanas buscaron distanciarse del pasado colonial hispánico adoptando referentes europeos, especialmente británicos. Como afirma Otero-Cleves (2009), “el consumo de bienes europeos y la adopción de la cultura material inglesa formaron [...] una parte importante de este esfuerzo por reafirmar su lugar como occidentales” (Otero-Cleves 2009, p. 22).

Esta apropiación cultural también incluyó la educación de las niñas de clase alta. La noticia publicada el 20 de febrero de 1907 en X Y Z de Bogotá menciona el manual de conducta británico DON'T, el cual se recomendaba en colegios para instruir a niños y niñas en temas como vestimenta, comportamiento en público y lenguaje. El artículo señalaba que el libro era tan útil que “se sugería su inclusión en los colegios como material obligatorio” (X Y Z de Bogotá, 1907), lo que evidencia el interés por importar normas británicas como símbolo de refinamiento social.

Uno de los testimonios más valiosos sobre estos cambios es el diario de la inglesa Rosa Carnegie-Williams, *Aventuras de una Lady en Bogotá* (1882). Allí, la autora describe las diferencias de clase y género observadas durante su estancia en Colombia: “Las damas de la ciudad llevan mantillas negras de encaje, mientras que las mujeres del campo visten faldas de lana gruesa y blusas bordadas a mano” (Carnegie-Williams, 1882, p. 44), lo que revela una segmentación cultural profundamente marcada.

También resalta cómo las mujeres de la élite accedían a libros europeos: “En las casas de la élite, es común encontrar volúmenes de literatura francesa y española, cuidadosamente dispuestos en estanterías de madera oscura, mientras que, en las plazas, los vendedores ofrecen pequeños folletos con historias populares” (Carnegie-Williams, 1882, p. 51).

La alimentación, la religiosidad y la gestión del hogar también reflejaban



estas influencias británicas. Carnegie-Williams menciona: “Las mesas están servidas con una variedad de frutas exóticas y platos preparados con maíz y carne, acompañados de café fuerte que parece ser el alma de cada desayuno” (Carnegie-Williams, 1882, p. 50), y más adelante: “Cada mañana, las calles se llenan de mujeres vestidas de negro que caminan hacia la iglesia, llevando rosarios en sus manos y murmurando oraciones con devoción” (Carnegie-Williams, 1882, p. 46).

Estas observaciones coinciden con lo señalado por Londoño (2017), quien advierte que “eran tales los contrastes entre la vida de ricas y pobres, campesinas, pueblerinas y ciudadinas [...] que resulta difícil hacer afirmaciones generales sobre las mujeres que vivieron en Colombia durante el siglo pasado” (Londoño 2017, p. 2).

En el ámbito económico, la influencia británica tuvo límites. La noticia publicada el 25 de marzo de 1888 en *La Palabra* señala que el contrato de impresión de billetes fue asignado a Estados Unidos, no a Inglaterra, porque “esta última no ofrecía mayor seguridad para las contraseñas complicadas del torno geométrico [...] y otros detalles” (*La Palabra*, 1888). Esto sugiere que, aunque culturalmente poderosa, la hegemonía británica no era total.

Acosta de Samper también fue crítica del comercio británico en su obra *Los piratas de Cartagena*, donde menciona: “El comercio inglés era muy diferente entonces [...] no era nunca franco y honorable, sino que buscaba la ganancia por veredas que hoy día se considerarían deshonorosas” (Acosta de Samper, 1886, p. 173).

Por último, es importante resaltar que muchas de estas transformaciones sociales ocurrieron desde el ámbito doméstico. Blanco Estupiñán (2024) señala que “las mujeres crearon identidad nacional a través de la transformación de la cocina [...] adaptando las nuevas ideologías del orden del hogar, las recetas y las costumbres inglesas y francesas”

(Estupiñán 2024, p. 136). Como también observa Carnegie-Williams (1882), “las mujeres bogotanas tomaban decisiones, organizaban el hogar y gestionaban el gasto doméstico”, lo cual fue clave para consolidar su autoridad en la esfera privada (Carnegie-Williams, 1882, p. 53).

Discusión

Los hallazgos de este estudio permiten afirmar que la influencia británica sobre la configuración del pensamiento femenino en Colombia durante el siglo XIX no fue un fenómeno de simple imitación cultural, sino un proceso de apropiación crítica, mediado por estructuras de clase, género, colonialidad y religión. En este sentido, las ideas y modelos transmitidos por autoras como Jane Austen no fueron recibidos de forma pasiva, sino reelaborados por figuras como Soledad Acosta de Samper, quien los resignificó desde una posición de modernidad periférica (Mignolo, 2003, p. 7).

Como plantean Quijano (2000) y Ortiz (1995), las transferencias culturales en contextos coloniales deben entenderse como procesos de transculturación y colonialidad del saber, donde los sujetos locales seleccionan, filtran y reinterpretan los discursos dominantes. En el caso colombiano, Acosta de Samper encarnó esta operación crítica al incorporar valores ilustrados como la razón, la virtud y la educación femenina, pero vinculándolos con causas nacionalistas y católicas, adaptadas al contexto criollo (Álzate, 2023, p. 5).

Esta forma de agencia intelectual no se limita al plano discursivo. Las fuentes primarias revisadas —especialmente *La Mujer* y *Biblioteca de Señoritas*— evidencian cómo las mujeres del siglo XIX comenzaron a construir espacios propios de autoría y autoridad, desde donde cuestionaban el orden patriarcal. Como señala Scott (1988), el género no solo describe relaciones sociales, sino que organiza el conocimiento histórico y permite visibilizar relaciones de poder subyacentes (Scott 1988, p. 42). La publicación de revistas, la fundación de asociaciones y la participación en debates públicos fueron mecanismos de inserción de las mujeres en el espacio público, aun en



sociedades profundamente conservadoras.

Además, la intersección entre literatura, educación y vida cotidiana analizada desde la interseccionalidad (Crenshaw, 1991) permite identificar cómo clase, raza y género condicionaban el acceso al conocimiento. Si bien la literatura británica influyó en la élite bogotana, su recepción fue desigual. Tal como mostraron Carnegie-Williams (1882) y Londoño (2017), las mujeres campesinas, negras o indígenas quedaron generalmente al margen de estos procesos, lo que evidencia los límites estructurales de estos proyectos ilustrados.

En este sentido, es posible afirmar que el feminismo que se gestó en el siglo XIX colombiano no fue un feminismo universalista o abstracto, sino un feminismo criollo, que combinó elementos del pensamiento europeo con formas locales de resistencia, muchas veces ligadas a la maternidad, la religiosidad o la defensa del hogar como trinchera de soberanía simbólica (Álzate, 2023, p. 7; Blanco Estupiñán, 2024, p. 136).

Finalmente, cabe resaltar que la literatura —como afirmaban Austen (1816) y Wells (1912)— no fue solo un medio de entretenimiento, sino un dispositivo de poder y formación moral, que contribuyó a modelar los imaginarios femeninos. En este sentido, Acosta de Samper usó la narrativa como estrategia política para transformar la subjetividad de sus lectoras, educarlas en valores ilustrados, y generar un proyecto intelectual nacional desde el margen.

Este diálogo entre autoras como Austen y Acosta, aunque indirecto, demuestra que el feminismo decimonónico no fue un fenómeno exclusivo del Norte global, sino una red de resonancias transatlánticas que hizo posible la emergencia de una genealogía crítica de mujeres pensantes en América Latina.

Conclusiones

Este artículo ha permitido evidenciar que la presencia de referentes culturales y literarios británicos en Colombia durante el siglo XIX no operó de manera unidireccional ni mimética. Por el contrario, el análisis ha mostrado que autoras como Soledad Acosta de Samper hicieron uso estratégico de esos modelos para construir un pensamiento propio, con un horizonte moral, educativo y literario profundamente enraizado en la realidad social latinoamericana.

Más allá de la recepción de obras como las de Jane Austen, el estudio reveló cómo el dispositivo literario fue una herramienta política para disputar el orden simbólico masculino. Acosta de Samper comprendía que “no es igual la mujer en Inglaterra, Francia o Alemania, que la mujer americana” (La Mujer, 1881, p. 115), y desde allí proponía una redefinición contextualizada del papel femenino. Esta conciencia diferencial constituye una base sólida para entender el surgimiento de un pensamiento feminista criollo, profundamente influido por la tradición católica, las tensiones políticas republicanas y el lugar subordinado de las mujeres en la esfera pública.

Asimismo, se ha mostrado que la apropiación de la cultura británica no solo ocurrió en el plano textual o educativo, sino también en el consumo cultural cotidiano, como lo señala la cobertura periodística sobre libros, modas, y el uso de manuales extranjeros. La noticia publicada por X Y Z de Bogotá (1907) destacaba que el libro DON'T debía formar parte de la educación de los jóvenes “como una guía diaria para la corrección de modales” (X Y Z de Bogotá 1907, p. 1), lo que refuerza cómo lo británico se asoció con normas de conducta, buen gusto y modernidad.

El feminismo que se entrevé en la obra de Acosta se ancla en una comprensión histórica de la desigualdad. En uno de sus ensayos menos difundidos, afirma: “No se me diga que la mujer no es apta para hacer historia: sólo por no habérsele dado la ocasión de ejercer su juicio y de



educarse en el estudio de los hechos es que no se ha visto a ninguna escritora sobresalir en esta rama del saber” (Acosta de Samper, 1886, p. 91). Esta afirmación, lejos de ser anecdótica, representa una crítica directa al silenciamiento histórico de las mujeres y una reivindicación de su derecho a narrar la nación.

El estudio también permitió evidenciar los límites estructurales de la influencia cultural británica. Aunque figuras como Austen, Wells o Carnegie-Williams marcaron las prácticas culturales de la élite, estas influencias no alcanzaron de manera homogénea a todas las mujeres. Como advertía Acosta en Biblioteca de Señoritas (1859), había que “cultivar tanto el espíritu como la virtud doméstica, sin olvidar que muchas niñas no podían asistir a establecimientos formales de enseñanza” (Año I, Núm. 59, p. 3), revelando una conciencia clara sobre las desigualdades de clase y acceso.

Finalmente, este trabajo reafirma la necesidad de recuperar y valorar las genealogías intelectuales femeninas en América Latina. Tal como escribía Acosta en uno de sus editoriales más reflexivos: “No deben las mujeres mirar su historia como algo ajeno, sino como parte de su propia dignidad. La mujer tiene mucho que contar, no sólo sobre sí misma, sino sobre su patria” (La Mujer, 1881, p. 248). Estas palabras resumen el legado de una autora que, sin necesidad de proclamarse feminista en los términos actuales, fue fundadora de un proyecto intelectual de mujeres que pensaban, escribían y transformaban su mundo.

Bibliografía

Acosta de Samper, S. (1876). Una holandesa en América. Imprenta de la Luz.

Acosta de Samper, S. (1886). Los piratas de Cartagena: Novela histórica del siglo XVII. Bogotá: Imprenta de Vapor.

Acosta de Samper, S. (1886, 2 de junio). ¿Por qué, pues, no han de tener las mujeres su historia escrita por una de ellas?. La Mujer, p. 44.

Acosta de Samper, S. (1895). La mujer en la sociedad moderna. Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas.

Austen, J. (1814). Mansfield Park. London: T. Egerton.

Austen, J. (1816). Emma. London: John Murray.

Austen, J. (1818). Persuasion. London: John Murray.

Austen, J. (2003). Orgullo y prejuicio (C. M. Pujol, Trad.). Madrid: Cátedra.

Álzate, C. (2023). La república femenina de las letras en Soledad Acosta de Samper. Bogotá: Universidad de los Andes.

Blanco Estupiñán, A. (2024). Cuerpo y cocina: mujeres y saberes domésticos en Colombia, 1830-1930. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia.

Carnegie-Williams, R. (1882). Aventuras de una Lady en Bogotá. Bogotá: Imprenta de Silvestre & Ca.

Crenshaw, K. (1991). Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color. Stanford Law Review, 43(6), 1241–1299. <https://doi.org/10.2307/1229039>

Eagleton, T. (1983). Literary theory: An introduction. Oxford: Basil Blackwell.

El Espectador. (1915, 5 de septiembre). ¡Robado...! Sección Editorial.



El Espectador. (1944, 10 de octubre). El deleite de leer: Maugham y su antología inglesa.

El Tiempo. (1912, 10 de noviembre). La novela contemporánea inglesa.

El Tiempo. (1976, 23 de febrero). Agenda cultural. Conferencia conmemorativa del bicentenario de Jane Austen.

Flick, U. (2007). Introducción a la investigación cualitativa (3ª ed.). Madrid: Morata.

Foucault, M. (1975). Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Isaacs, J. (1867). María o la historia de un amor. Bogotá: Imprenta de la Luz.

La Mujer. (1881, 15 de mayo). Editorial, 5(246), 115–248.

La Palabra. (1888, 25 de marzo). Contrato de impresión de billetes y la respuesta británica. Bogotá.

Londoño, A. (2017). Notas sobre las mujeres colombianas del siglo XIX. Revista Estudios de Género, 12(2), 1–7.

Mignolo, W. (2003). La idea de América Latina. Barcelona: Gedisa.

Michard, C. (1995). Las mujeres descubren la escritura. Madrid: Cátedra.

Otero-Cleves, A. (2009). Consumir para ser (como) europeos: bienes, distinción y jerarquías sociales en el siglo XIX colombiano. Anuario

Colombiano de Historia Social y de la Cultura, 36(1), 17–42.

Ortiz, F. (1995). Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar. Madrid: Cátedra.

Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. Revista Internacional de Ciencias Sociales, 50(1), 533–580.

Ricoeur, P. (1990). Tiempo y narración. Madrid: Trotta.

Rodríguez Rodríguez, J. (2016). Escritura, subjetividad y educación femenina en el siglo XIX: Soledad Acosta de Samper y Jane Austen en diálogo. Revista de Estudios Literarios, 18(2), 122–134.

Scott, J. W. (1988). Gender and the politics of history. New York: Columbia University Press.

Spivak, G. C. (1988). Can the subaltern speak? In C. Nelson & L. Grossberg (Eds.), Marxism and the interpretation of culture (pp. 271–313). Urbana: University of Illinois Press.

X Y Z de Bogotá. (1907, 20 de febrero). El libro inglés que enseña cómo vivir bien. Bogotá.



Para citar este artículo: Cristancho Cucunuba, M. F., & Ojeda Pérez R. M. (2026). Un Estudio Sobre la Influencia Británica y de las Mujeres del Siglo XIX en Colombia. Revista Diversidades, edición 9, volumen 5 (I), 47—62. <https://www.fundaciondiversidades.org/revistas>

UNIVERSIDAD DE
LA SALLE
Vigilada por el Ministerio de Educación

**Haz realidad tus metas profesionales con
nuestros programas **presenciales y virtuales**:**



Estudia en una de las mejores
universidades del país con
respaldo de docentes expertos.

¡Matrículas abiertas!

Facultad de Economía, Empresa y Desarrollo Sostenible
WWW.LASALLE.EDU.CO